

¿QUÉ ES CONTIGO? ...

¡Tú que tanto juzgas a los demás!, ¿acaso olvidas que Yahweh penetra en todos los disfraces y lee la vida interior?, ¿y que de ti está escrito todo tu recorrido y cómo tu conciencia te recriminaba y te dictaba?, ¿cómo todo lo envolvías para hacer tu conveniencia no importándote el mal que hacías? ... ¡lo que hoy practicas!, consumándote, aplicando tu mal “que bien conoces”, aquel ser que al desnudo se descubre, lo que tú tanto encubres; ¿qué es contigo? ... ¡tú que tanto juzgas a los demás!

¿Acaso no sabes... ¡cuán terrible es! agotar la Paciencia Divina?, ¿de qué te sirve culpar a los demás, si un día, tarde o temprano, con Él te las verás? ... y te aseguro que de nada te servirá culpar a los demás y qué pronto lo comprenderás, ¿qué es contigo? ... ¿lo que hagan los demás, si no te pueden obligar? El hombre es libre o se ata a los demás, pero al tirar de la cuerda todos caerán a una misma. De nada servirá que uno zozobre para adelante o para atrás, al mismo abismo caerán.

¡No te justifiques!, y no intentes adornar que, tarde o temprano, todo aflorará y aquello que oculto está sucumbirá al máximo relieve a la vista de los demás; porque de nadie uno se puede fiar y uno mismo es el más sorprendido cuando se ve fallar ante una situación que dé lugar a una determinación que le acuñará y no se puede borrar.

¡Ay de ti!, que quieres cambiar ante los demás, sabiendo que los vas a traicionar; porque en el fondo quieres conseguir rasgar tus vestiduras condoliéndote de las miserias de los demás. ¡Más te valdría rasgar tu corazón ante Él que todo lo ve!, ante el que todo lo escudriña, ante el que todo lo penetra, ante el que te dio conciencia desde el primar día, ante el que teme tu corazón y tu conciencia “en tu oculto”, ante el que sabes que ni el jabón ni la lejía podrán borrar tu mancha sino que ahí queda impresa, acuñada, enterrada, víctima de tu conciencia, que a veces como tumores asoma buscando bistrí que la sucumba.

¡Cuántas enfermedades existen que no encuentran vacuna cierta!, ¡cómo esperan que los científicos den en la diana de su agonía; esperando, desesperando, confiando, anhelando! ... ¡cuán vano es el corazón que no tiene confianza en Yahweh! No te engañes, no te ocultes, no te cubras, Él sabe que el hombre sin Él nada es. No hay mayor inteligencia que lo que el ojo ve, porque de la Palabra sola lo hizo todo:

“Por la confianza entendemos que el Universo fue creado por la Palabra hablada de YAHWEH, así que, lo que se ve no vino a existir de un fenómeno existente.” (Ivrim/Hebreos 11:3). “Confía en YAHWEH de todo corazón; no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos reconócele a El; entonces El allanará tus sendas. No seas engreído acerca de tu propia sabiduría; sino que teme a YAHWEH, y vuélvete del mal. Esto traerá salud a tu cuerpo y dará fortaleza a tus huesos. Honra a YAHWEH con tus riquezas y con las primicias de todas tus ganancias. Entonces tus graneros estarán llenos y tus barriles rebosarán de vino nuevo.” (Mishlei/Proverbios 3:5-10)

No se halle en ti indiferencia criminal, no te aniquiles ni conserves venganza, ¡sacúdetela!, no te entronices con la diosa razón. ¡Clama a Yahweh y sorpréndete!, y recuérdatelo siempre “que Yahweh no fuerza la voluntad de nadie, ni el juicio de nadie, y no se complace en la obediencia servil”. Él quiere lo mejor para sus criaturas, que lo busquen desde su mismo interior y que lo conozcan porque Él es digno de Amor:

“Porque YAHWEH amó tanto al mundo, que dio a su único e incomparable Hijo, para que todos los que en El confíen puedan tener vida eterna, en lugar de ser completamente destruidos.” (Yojanán/Juan 3:16)

Reconóciate ante Él, Yahshua, tal como eres, que Él no te despreciará: “Porque el Ben Ha Adam (el Hijo de Adam) vino a buscar y salvar lo que estaba perdido.” (Lucas 19:10). Ahí puedes, en tu mayor intimidad, desnudarte ante Él, ¡créelo!, porque Él escucha y aunque murió, también resucitó y ¡está vivo! Dile, pídeselo, clámasele, que entre dentro de tu corazón y Su Espíritu que te acompañe siempre; que Su Sangre, que derramó, te cubra y te limpie de todo pecado ante Él; porque Él perdona y Él salva, a todo aquel que en Él cree: “El quiere que toda la humanidad sea salva y venga al pleno conocimiento de la verdad. Pues YAHWEH es Uno; y hay un solo mediador entre YAHWEH y la humanidad, Yahshua Ha Mashíaj, humano el mismo, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, así dando testimonio del propósito de YAHWEH en el tiempo adecuado.” (1ª Timoteo 2:4-6)

El que padeció hasta lo infinito por Amor a Yahweh, por Amor a los hombres para que no se pierdan. El único que hoy da la paz en vida, la seguridad, la certeza, la convicción, la acción hecha victoria a través de Su resurrección. ¡Triunfó!, alcanzó que a través de Él su juicio prevalezca como el sol del mediodía y Sus Estatutos (Las Sagradas Escrituras); como el Consejero Fiel, que vio y que ve; como el diamante brilla por donde se ve, y no hay arista que no dé su máximo resplandor.

¡Saca tiempo para tu corazón, para tu alma y tu conciencia!, y deja ya de ocultar su comezón; ¡déjala libre!, ¡déjala que se hinche!, y coma y beba, y goce y viva con la Palabra de su Creador; porque ella sabe que una cita tiene cuando el cuerpo quede y en la tumba esté, con Aquel que la creó, y cuentas tiene que dar, con la memoria establecida, que en el nacer impresa estuvo, hasta el nuevo amanecer; y éste llegará cuando de frente esté en un tribunal en el que Yahshua es el Juez; y Su Sangre derramada en todo corazón, le da sabiduría de ser y serle victorioso en Él; ya que Él todo lo hizo y tan sólo a través de Él atravesaremos la última barrera que nos separa para estar juntos toda una dicha eterna que no tiene fin. Acabada la carrera, verlo cara a cara, gozando de esa paz que el mundo no la puede dar sino que el alma siempre gime para poderla alcanzar porque sabe que es duradera y eterna y siempre busca la luz y el consuelo que en su fiel reflejo dio a luz en este mundo, dando pruebas vivientes y palabras de vida eterna que de Él ya estaban escritas y establecidas para que así acontecieran y vieran todos aquellos que esperaban y confiaban, que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Yahshua) y nos dio un testamento de gloria, de honra, de una vida libre de cadenas y de sujeción, llevados por Su Espíritu al lugar donde Yahweh escogió: Jerusalén Celestial; donde Él habita, allí puso nuestra habitación, y así veamos que Su Palabra (Las Escrituras) tiene razón; porque separados de Él, nada podemos hacer; porque desde el principio todo lo preparó para nuestro bien. ¡Ya llegará ese momento!, que nuestros ojos vean y nuestros oídos oigan y nuestro velo desprendido (alma) vaya al principio donde tuvo su origen del ser; porque Él es el único principio y nuestro final, tan sólo en Él veremos lo que nos tiene que revelar. Que la vida es un soplo, y después veremos lo que nos reserva hasta el final; que es un comienzo sin rival, que con Él estaremos fusionándonos con su anhelo de Amor, alucinando de su sumo gozo y esplendor.

¡Amigo!, no busques fama, ni lujo, ni placeres que se desvanecen, ¡no merece la pena!, que dura siempre hasta que despiertes. ¡Despierta compañero!, y busca lo que dura, lo que permanece para siempre. No te arrepentirás porque no es ningún futuro porque **hoy** es el día de Salvación, y Yahshua pronto viene porque de Él está escrito que pronta está su segunda venida.

“Todos aquellos que lo reconocen a Él, Yahshua el Mesías, como su único Salvador y Mediador, en lo íntimo de su corazón, lo que Yahweh ve, la Sangre derramada de su Amado Hijo, regando como sumo abogado todo corazón que en Él confía y cree, y a Él se inclina todo su ser, dándole hoy la Gloria; como su Gracia derramada para que nada se pierda de todos los que en Él creen”. Lo que Yahweh ve: el corazón del hombre que a Él no se le puede esconder. De ahí sale lo que uno decide ser.

No pierdas más el tiempo, nada tienes que perder. Dile así ahora, ahí donde te encuentras:

“AMADO YAHSHUA, RECONOZCO QUE HE PECADO CONTRA TI Y TE RUEGO QUE ME PERDONES POR TODO LO QUE TE HE OFENDIDO DESDE QUE NACÍ DEL VIENTRE DE MI MADRE HASTA ESTE MISMO MOMENTO. POR FAVOR, ENTRA DENTRO DE MI CORAZÓN Y LÍMPIAME CON TU SANGRE PRECIOSA DE TODOS MIS PECADOS. ¡PERDÓNAME!, ¡SÁLVAME!, ¡SÁNAME!, ¡LÍBRAME DE MIS TENDENCIAS! AYÚDAME, OH MI ELOHIM, QUE A PARTIR DE AHORA TU ESPÍRITU ME GUÍE A VIVIR UNA VIDA AGRADABLE A TI, MI CREADOR. GRACIAS POR TU PERDÓN, POR TU SALVACIÓN, POR HABERME OÍDO CLAMAR A TI DESDE LO MÁS PROFUNDO DE MI CORAZÓN. GRACIAS POR HABERME PERMITIDO HOY RECONCILIARME CONTIGO. A TI SEA TODA LA GLORIA, EL HONOR Y LA ALABANZA. AMÉN”.

E. D. Bruñó Ibáñez
D.L. Z-1687-07

Ministerio La Pluma Divina

* Todas las citas bíblicas son de la versión de La Biblia Kadosh de Diego Ascunce traducida directamente del HEBREO ORIGINAL al ESPAÑOL, puedes consultarla en La Pluma Divina: www.laplumadivina.com